



R. Bello Bañón

# LA EXPECTATIVA



## 1.—TIEMPO DERRUIDO

El tránsito veraniego produce, posiblemente como ocurre siempre en las situaciones de plenitud, una aprensión: la de decadencia y ruina. Ese es el verano de **Thomas Mann** de "Muerte en Venecia", o de **Marcel Proust** en "A la sombra de las muchachas en flor".

La imagen arquitectónica de la decadencia está en esas casas que van a ser, que son, derruidas. En un poema de **Eliot** (Four Quartets, II) puede leerse que las casas viven y mueren, porque hay un tiempo para ser habitadas, y otro tiempo para ser vividas, y otro tiempo para ser abandonadas y destruidas. **Mujica Lainez** incorporó estos versos en su novela porteña "La casa". Hoy se ven, en los pueblos y ciudades de Castilla-La Mancha (no Castilla-La Mancha, como pronuncian algunos engolados ejecutivos autonómicos), bajo el sol estival, algunas casas mutiladas, estructuras arruinadas que mantienen la fachada como un decorado y en la que todavía se abre una

ventana que encuadra la lejanía, ventana que para su pincel preciso quisiera **Antonio López García**; y se ven también los muros vulnerados y las paredes abiertas y hasta el papel pintado y desteñido que un día decoró la habitación de la convivencia.

Los edificios terminan por hacerse vivos. Todos escamoteamos —así, **Flaubert**, escribirá que la vida no le parecía tolerable a no ser que fuera escamoteada— el cauce interior que es la vida y ese otro cauce plural y concurrente que es la vida de los demás, pero los viejos edificios demolidos, que ya están desde que fueron construidos comenzando a demolerse por la piqueta del tiempo, son como los edificios vitales, de los que algún día solo quedará el recuerdo de los testigos.

## 2.—TIEMPO RECOBRADO

En Albacete, con más de ciento treinta mil habitantes según el primer avance del censo, las obras de toda condición se acrecientan en estas fechas a caballo de julio y agosto. No es

de ahora, ni esta prisa hay que achacarla a urgencias socialistas que como es sabido mandan en el Ayuntamiento, en la Diputación y en las delegaciones periféricas y autonómicas. La convocatoria de la feria de septiembre es el cornetín de enganche para aligerar proyectos y poner en marcha reformas. Se pasa de las ideas a la práctica. Se piensa inaugurar el nuevo Ayuntamiento, culminar una faraónica (en pequeño) escalinata de acceso a la puerta principal de la Catedral, alargar el Parque Lineal, amén de intentar resolver el difícilísimo problema de esa desdicha que es la Plaza Mayor, en la que la buena voluntad de todos se ha estrellado contra el desierto práctico de su realización.

Y así las cosas, hay que convenir que todo aquello que tiene que ser demolido puede volver a ser edificado, y que la faz de las ciudades cambia porque la mutación es fenómeno permanente del existir.

## 3.—TIEMPO POLITICO

Las salpicaduras de la escisión del Partido Democrático Popular, han llegado también a nuestros pagos. Alianza Popular parece estar decidida a ir sola a las próximas elecciones municipales y autonómicas. Como los edificios, algunos se destruyen para ser reconstruidos. La metáfora es fácil, y los versos de **Eliot** pueden ser aquí repetidos: las casas viven y mueren porque hay un tiempo para ser habitadas, otro tiempo para ser vividas, otro tiempo para ser abandonadas y destruidas. Aunque algunos, presurosos siempre, cicateros siempre, las hayan abandonando a destiempo y a contraluz.

Pasado agosto, el mes de la vacación nacional, la política entrará en su tiempo preferido, que es el de tejer y destejer. Muchos nombres están ya prefigurados, el retrato-robot de los candidatos está también trazado. Dicen que la esquelita política de algunos, también.